novio. ¡Mirar ella que una noche creyó que un fantasma la seguia porque vió en la pared su propia sombra!

Una de sus amigas, jóven, recien casada, de genio alegre y amante de las bromas, observó lo que pasaba en el alma de María.

—Lo que tú quieres es un novio, no es verdad? le preguntó.

—Yo?

—Háblame con franqueza; por otra parte, qué tiene de particular?

—Pues bien, sí; voy á ser sincera contigo, Matilde, deseo vivamente que me enamoren.

—Pero si ya lo han hecho

—Cómo!

—He notado que desde hace varios dias te sigue un jóven.

—Te chanceas.

—Es la verdad.

—Yo nada he visto.

—Bah! tú nunca ves nada; sin embargo, haz por fijarte bien cuando yo te lo enseñe.

Por todas partes te busca: en la iglesia, en el teatro . . .

Aquel dia lo fué de gozo para Rosario y Matilde: la primera tenia un novio, la segunda una nueva diversion.

Sin embargo, el asunto no era tan sencillo para Matilde, ¿quién seria el audaz que se atreviese á enamorar á Vredegunda, aunque solo fuese por puro pasatiempo?

Pero Matilde no era mujer que desistiese de su proyecto: se habia propuesto divertirse con su amiga y lo debia conseguir. Honró á los criados haciéndoles entrar en la conspiracion, y ya las cosas dispuestas comenzó á ejecutar su plan.

Salió á la calle acompañada de Atanagilda y notó que detras de ellas venia un vendedor de fruta con su canasta en la cabeza.

—Rosario!

—Matilde!

—Ahí está . . . .

—Pero dónde?

—Allí, en la otra acera.

Rosario se limpió los ojos y nada vió.

—No descubro . . . .

Por Dios, sí, aquel señor . . . . .

—El que está vestido de claro?

Matilde no pudo contener una sonrisa: en efecto, el sol hacia resaltar la blancura de la camisa y los calzoncillos del frutero.

—Eso es, le contestó.

—Pero qué tiene en la cabeza?

—Su sombrero.

—No, yo observo un bulto.

—Tu corta vista . . . .En este momento te mira.

—Vredegunda volvió la cara y se sonrió sin saber á dónde dirigir su sonrisa.

En ese instante un señor que pasaba junto á ellas tomó para sí aquel rasgo de amabilidad y saludó.

—Ya lo ves, te saluda.

—Oh! sí, es cierto, no me engañas, lo he visto. Pero me pareció que estaba vestido de negro.

—Naturalmente; como que se ha pasado á las sombras.

—Tienes razon, qué tonta soy!

—Pero ya está del otro lado.

Un transeunte detuvo al frutero y éste le mostraba un rollo de plátanos.

—Ahora se ha detenido con un amigo; pero ésto le sirve para hacerte señas con el pañuelo, lo ves?

—Sí, ya le veo.

Atanagilda creyó oportuno contestar la seña y agitó el pañuelo.

El vendedor de fruta no se hizo esperar y acudió apresurado.

—¡Plátanos de Costa Rica, señoritas!

—Gracias, no queremos fruta, contestó con sequedad Tomasa de los Angeles.

—Creí que vdes. me llamaban.

—No hemos pensado en eso.

—Vdes. dispensen.

—Qué imbecil es este! exclamó Matilde cuando se marchó el vendedor de fruta, tomó para él la seña que le habias hecho á otro. Pero, ¿y tu novio dónde está? Nos ha perdido de vista.

—Este hombre tiene la culpa, dijo enfurecida Rosario. ¡Con razon detesto á la gente ordinaria!

Y cuando estaban en misa.

—Míralo, Rosario.

—Dónde?

—Ahí, junto al confesionario. No aparta de tí su mirada.

Atanagilda tenia los ojos fijos en el lugar que le indicaban, y menudeaba sus sonrisas que recojia tal vez una dévota ó un monaguillo.

En el teatro y en todas partes Rosario encontraba á su pretendiente.

—Mira, Matilde, te voy á hacer una confesion: lo empiezo á querer.

—Hablas seriamente?

—Sí, es tan consecuente, tan amable . . . .s

Una noche, Fredegunda pensativa corría dando la espalda al balcon. Matilde se deslizó silenciosamente detrás de ella: traía un ramillete. Lo empujó con vigor, y cuando juzgó el momento oportuno, lo lanzó con fuerza sobre la cabeza de la infeliz Atanagilda.

Rosario dió un grito, Matilde tambien.

—Qué es esto?

—Por poco me rompen la cabeza.

—Algo ha pasado silvando por mis orejas.

—Quién seria?—Ah! un ramo!

—Un ramo.

—Sí, con una carta. Veremos.

A Rosario se le queria salir del pecho el corazon.

—Dámela, la leeré.

"Señorita Rosario:

Habrá vd. notado que desde hace varios dias la sigo. El amor que siento por vd. es leal y honrado. Si vd quiere unir su suerte á la mia, si mis sentimsentos encuentran un éco en su alma, con la portera, persona de mi confianza, mande vd. decir qué es feliz el hombre que la adora.

N. L.

Atanagilda, queria llorar, queria reir; pero como sucede comunmente en los lances difíciles y delicados, se quedó sin decir una palabla:

—Por fin se declaró: ¡Qué piensas hacer?

—Cómo! Corresponderle. en el acto.

—Piensa bien.

—Oh! perdóname, te lo habia ocultado; pero lo amo, lo adoro, desde hace tiempo solo pienso en él.

—Te simpatiza?

—Es muy buen mozo.

Matilde no podia comprender lo que pasaba. La verdad es que Rosario estaba enamorada; pero de una manera terrible, con furor.

Y se entablaron las relaciones. Siendo la mentora mediadora, Tomasa de los Angeles, recibia todos los dias una carta que contestaba en seguida. Llegó á saber que su novio era un jóven estudiante que se llamaba Narciso López, y aunque nunca le habló, le miraba pasearse constantemente por la calle. Era que un policía vsgilaba una de las casas inmediatas, en donde se creyó que existia una reunion de jugadores.

Dió la casualidad que un albañil fué á hacer algunas reparaciones en el techo de uno de los edificios cercanos.

—Rosario! Rosario!

—Qué cosa?

—Se ha subido Narciso á la azotea de enfrente y te hace señas.

Fedregunda no quizo escuchar más; ligera como el viento, subió tambien á la azotea de su casa:

El pobre albañil, de redillas arrojaba mezcla con la cuchara.

—La veo Rosario?

—Sí, sí; ya lo veo. Qué expresivo! Cómo mueve la mano!

Y ella movia su pañuelo con el mismo entusiasmo que un militar tremola su bandera despues de la victoria.

El albañil se limpiaba el sudor de la frente con la mano.

—Te lanza un beso:

—Yo voy á correspondérselo: lo amo, lo adoro.

Los tres dias que empleó el artesano en su tárea, marcaron una época de felicidad en la historia de Rosario.

Y así unas veces, viendo á su novio en la azotea, otras en la calle, Fedegunda llega á concebir por su Narciso una frenética pasion.

La pobre muchacha solo hablaba de su novio, y con ánsia esperaba la hora en que, segun ella, debia pasar frente á su balcon.

Pero todas las cos s cansan, y Matilde se llegó á cansar de la broma. Además, Rosario se enfermaba, no comia, no dormia, sus carnes se hacian más escuálidas, y Matilde se había propuesto divertirse y no hacer daño.

Una vez sorprendió á Fredegunda llorando.

—Qué tienes?

—Hace cuatro dias que no me escribe Narciso.

—Nunca ha pensado en escribirte.

La salida fué brusca. Tomasa de los Angeles estuvo á punto de desmayarse, pero los eucalyptus de sus brazos se apoyaron como estucos en la pared y detuvieron su cuerpo,

—Cómo!

—Sí, déjate de locuras, serénate; quieres poner un hasta aquí á la farsa porque te estás enfermando. Nadie te ha enamorado, ni hay tal novio; todo ha sido ficcion mia.

—Y las cartas?

—Yo las he escrito.

—Y los que me hacian señas?

—Unas veces, era un vendedor de fruta, otras un sacristan, otras un boletero del teatro; otras un albañil.

—Ah! qué desengaño! Y yo que le queria tanto, dijo cenegada en lágrimas.

—Pero á quien?

—A nadie, tienes razon.

Desde entónces Fredegunda. amó lo que aman los poetas: un imposible.

Lector, si encuentras por el mundo á Narciso López, preséntaselo á Rosario, Atanagilda, Fredegunda, Tomasa de los Angeles, y ella te lo agradecerá.

RODOLFO TALAVERA.

TELEGRAMAS ORIGINALES.

Un individuo se presenta al Ministro de Hacienda pidiéndole un destino.

—Caballero, le dijo el ministro, no tengo en este momento un destino que darle.

—Eso no importa, respondió el solicitante, no lo quiero *dado*, présteme vd. la aduana de México aunque sea por veinticuatro horas.

El ministro de Hacienda recibió en audiencia á una pensionista haciéndola sentar en el confidente.

La señora permaneció en silencio. El ministro le dijo al fin, señora ya llevo un cuarto de hora de espera.

—Hé concluido, dijo la pensionista, venia con objeto de sentarme en un sofá de resortes, porque desde que enviudé no sé lo que son estos lujos.

La prosa del matrimonio.

—Te idolatro, esposa mia!

Y yo!.....no se te olvide el dinero de la lavandera.

—Eres mi encanto!

—Y tú tambien!..... hoy se cumple el mes de la cocinera.

—Què felicidad es vivir á tu lado!

—Y al tuyo!.....demonio; se han quemado los frijoles!

—Amame siempre!

Sí, siempre! siempre!...dame para la modista!

Infalible.—Contra la tísis se ha descubierto, por medio de una sencillísima operacion.

Se cloroforma al enfermo, despues de haber hecho su testamento y recibido los auxilios espirituales y despedídose eternamente de su familia. Se le saca el pulmon, se le arregla perfectamente, se le vuelve á colocar en el mismo sitio y el negocio es concluido.

Este remedio lo hemos oido de boca de testigos presenciales. En cuanto al paciente nada ha podido decir porque todos han fallecido á consecuencia de otras enfermedades.

Método intuitivo para aprender el idioma ingles.—Leemos en un periódico:

"Jacinta Valadez entró á servir como recamarera en la casa de unos trabajadores americanos. A los cuatro dias, los trabajadores americanos y Jacinta Valadez se dieron una batalla de puñetes y de punta piés, que estuvo á punto de ser cosa de trascendencia."

Se añade que la jóven recamarera, hizo un envoltorio de su ropa, y se salió diciendo:—*Ya los entiendo.*

Un chusco fué á visitar á un amigo suyo que estaba en cama, enfermo del estómago. Oyó tranquilamente la relacion de los males que aquejaban á su amigo, y le dijo con mucha formalidad.

—¿Quieres sanar de tu enfermedad?

—Sí, hombre, cómo no he de querer?

—Pues bien, oye con atencion cuál es la medicina con que vas á aliviarte en el acto.

El enfermo todo era oidos.

—Pones á la lumbre medio cuartillo de agua estilada y le echas media onza de mostaza; tan luego como suelte el primer hervor le pones tres cucharadas de valeriana, y lo que se coje con dos dedos de sal catártica. Despues que haya dado el segundo hervor le agregarás tres cucharadas cafeteras de carbonato y dos de petróleo. Quitas luego esta pósima de la lumbre y le pones una capa de polvo de azufre. Hecho esto la dejas reposar y media hora despues comienzas á tomar una cucharada cada media hora.

Tan luego como hayas tomado la primera has de sentir náuceas, pero no te dé cuidado. Tomas la segunda, y entónces te darán vértigos y creerás que se te va á hundir el suelo, pero no tengas cuidado. Tomas la tercera.....

—Oye, la tercera la va á tomar.....

No oimos quién iba á tomar la tercera cucharada.

Rapto de dos burras.—Sabemos por la *República*, que el Sr. Don Santiago Salazar, autor de este crímen, fué aprehendido por la policía en la garita de Vallejo.

Ni la clausura, ni los suplicios usados en nuestras cárceles, pudieran satisfacer la indignacion que la escandalosa conducta de Salazar ha provocado, segun dicen, en una sociedad donde sobran damas hermosas, elegantes y afectas á las aventuras caballerescas.

El Fonógrafo.—La Señora X tubo una cita con su amante en el gabitete de su esposo, sin notar que habia un aparato que todo lo estaba escuchando.

Antojóse al marido dar vuelta al cilindro y se enteró de toda la conversacion. Dirijíose furioso al cuarto de la señora.

—¿Qué quiere decir esto? le preguntó.

—¡Qué desgraciada soy! exclamó la señora X, hasta los cilindros me calumnian! qué lenguas! ¡qué lenguas!

—Tienes razon, dijo el marido, cuando hables con mi amigo, procura no dar vuelta al cilindro:

Un problema.—En Barcelona se ha encontrado ya la manera de retratar con luz eléctrica. La luz alimentada por una série de poderosos generadores, y recibida en un blanco reverbero de porcelana cae sobre la persona que se retrata, y los efectos son inmediatos:

1º El retrato queda tan blanco como el reverbero.

2º La persona que se retrata queda ciega por ocho dias.—Afortunadamente.

En el mismo establecimiento se ha instalado un oculista que se ofrece á la disposicion del público, y un pintor de decoraciones que ilumina retratos.

Siempre en el cajon de ropa
La esposa de Don Quirino!
—Qué cínica?—Ya lo adivino.
De los *géneros* de Europa
El género masculino.

A.

Allí vá Doña María,
Ocultando con amaños
Sus cumplidos cincuenta años.
(Risas en la galería.)

Don Pepito abriendo brecha
Llega al Metropolitano,
Saluda con piés y mano.
(Silvidos á la derecha.)

Por temor de que se pierda
Lleva el marido á Delfina,
Pero al volver una esquina. . . .
(Risotadas por la izquierda.)

Para evitar un encuentro
Pedro y Juana entran á misa
Llega el marido de prisa. . . .
(Escándalos en el centro.)

Sale Luz por el balcon,
La espera en la calle Antonio,
¿Será rapto ó matrimonio?
(Se levanta la sesion.)

UNA CANA

Al asomarse al espejo
A la luz clara del sol,
Para poner á mis trenzas
Una pura y bella flor,
Ví aparecer una *cana*
Que en una noche brotó,
Primer hilo de la escarcha
Que ha de helar el corazon.
Quise arrancarla atrevido
Y subio al pecho un dolor
Tan intenso, que esplicarlo
Jamás, jamás podré yo.....
¿Dónde estais cabellos negros
Que flotabais al fulgor
De las múltiples bujías
Y la luz clara del sol?
¡¿Dónde estais?—Mamá, Mamá,
Miralos, los tengo yo!
—Ven á mi seno hija mía,
Prende á tus trenzas la flor
Que la rosa sobre el hielo
Jamas perfume exaló,
Luzca en tu candida frente,
Brote una flor á otra flor.

ADRIANA

México, Febrero de 1881.

TELEGRAMAS.

HISTORIA DE LA GUERRA DE INTERVENCION.—El C. General Vicente Riva Palacio ha sido comisionado por el Gobierno para escribir la historia de la guerra durante la intervencion y el imperio; hé aquí los términos de la nota relativa que acaba de dirigirle el Secretario de la Guerra.

Ministerio de Guerra y Marina.—México.—Seccion 2ª—Mesa 3ª—Núm. 4,344.

La patriótica lucha que sostuvo el pueblo mexicano combatiendo el Imperio y la intervencion extranjera, es un hecho glorioso que debe registrarse en los anales de la República. El C. Presidente, que conoce los antecedentes de vd. en aquella época de pruebas y sacrificios, así como su reconocida ilustracion y patriotismo, ha querido aprovechar estas dotes confiando á vd. la honrosa comision de que se escriba, bajo su direccion, la historia de la guerra contra la Intervencion y el Imperio, abrazando todo el período que comprendieron aquellos acontecimientos, desde su iniciativa hasta su conclusion.

Para que los trabajos de vd. se faciliten en cuanto sea posible, el mismo C. Presidente ha ordenado ya que se pongan á su disposicion los datos y documentos que pida al Ministerio de mi cargo, sin perjuicio de los que puedan facilitar los generales que mandaron en jefe los diversos cuerpos del Ejército.

Me es grato comunicar á vd. lo dispuesto por el C. Presidente, y ofrecerle á la vez las seguridades de mi consideracion.

Libertad y Constitucion. México, Febrero 8 de 1881.—*Trevino.*—Al C. General Vicente Riva Palacio.—Presente.

El Sr. general Riva Palacio ha contestado con la siguiente comunicacion al nombramiento que se hizo en su favor para que escribiera la historia de la guerra de Intervencion:

"Señor Ministro:

Grato en extremo me ha sido recibir la comunicacion de vd. fecha de ayer, en que vd. se sirve anunciarme que el Sr. Presidente de la República ha tenido á bien disponer que bajo mi direccion se escriba la historia de la guerra contra la intervencion y el imperio, á fin de que se perpetúe el recuerdo de la patriótica lucha que sostuvo el pueblo mexicano en defensa de su independencia y autonomía.

Con profundo reconocimiento acepto esta honrosa comision, y mis afanes más eficaces se dirigirán á merecer la confianza con que se ha dignado favorecerme el Jefe del Ejecutivo.

Es en alto grado laudable el pensamiento del Supremo gobierno, y muy oportuna es su realizacion.

La historia de aquella guerra memorable enaltecerá los merecimientos de todos los buenos y leales hijos del país que, en esa época de prueba, defendieron la inviolabilidad del territorio y de las instituciones; su valor, su abnegacion, sus sacrificios y sus esfuerzos, al registrarse en nuestros anales, serán para ellos un nuevo timbre de gloria y de honor, á la par que para sus contemporáneos un ejemplo de amor patrio y una enseñanza fecunda para las generaciones venideras.

El tiempo ha mitigado los rencores y las pasiones que suscitó, entre propios y extraños, aquel grave conflicto que hoy la fria razon, sin que se insista en consideraciones pragmáticas, filosóficas ó políticas, puede ya ver ferir y apreciar, con la serenidad de un criterio imparcial y con la expresion de la verdad fiel é inflexible; vivos están muchos de los testigos oculares ó activos de ese gran drama interior é internacional; presentes á la memoria todos los importantes sucesos, las peripecias, los incidentes y los episodios de esa inolvidable conflagracion que convulsionó á la nacion entera; un basto campo se abre á las indagaciones; abundan los datos verbales ó bibliográficos; los testimonios que deben impulsarse y los documentos auténticos que derraman luz sobre los acontecimientos; tiene, por lo tanto, un carácter de actualidad la agrupacion de ese conjunto de hechos, de noticias y de detalles minuciosos que, coordinados en un sincranismo complexo y sintético, y clasificados metódicamente en su órden cronológico, podrán ponerse de relieve bajo todas sus fases, para formar el cuadro completo de ese período de viscisitudes y para constituir un monumento histórico, levantado al patriotismo de los mexicanos.

Al suplicar á vd. exprese al señor Presidente de la República mis agradecimientos por la distincion con que me ha honrado, tengo la satisfaccion de reiterar á vd. las reguridades de mi particular aprecio y consideracion.

México, Febrero nueve de mil ochocientos ochenta y uno.—*Vicente Riva Palacio.*—Rúbrica.—Señor secretario de Guerra y Marina.—Presente.

Es copia. México, Febrero 14 de 1881. —*J. Montesinos*, oficial mayor."

Con motivo de estas comunicaciones, que indican la ilustracion de un gobierno, que dá el primer ejemplo en la República de la alta estima en que deben tenerse los timbres gloriosos de la nacion, y el esmero con que deben recogerse por los contemporáneos todos los datos históricos para entregarlos á la apreciacion y estudio de otras generaciones; el *Monitor* opina que es inoportuno este trabajo, precisamente porque viven los autores de aquel drama y puede acusarse de parcialidad á los contemporáneos.

Puede ser que el *Monitor* no carezca de razon sobre el espíritu que debe dominar en una obra patriótica, pero hay que pasar por este inconveniente, porque esta es la ley de la historia: los sucesos tienen que recojerse de los testigos presenciales, solo ellos pueden dar una verdad sobre la que piense el historiador. Además, cuando se